LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.



Año VI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4.

ALICANTE 20 DE ABRIL DE 1877.

DISCURSO

LEIDO POR AMILCAR RONCARI EN EL 4.° ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA, EL 12 DE AGOSTO DE 1876.

(Conclusion).

El Espiritismo es una doctrina séria, profesada por personas sérias, y que merece ser considerada con una poca de seriedad. Los que lo han combatido, y sobre todo, los materialistas, lo han atacado con el sarcasmo y se han mostrado muy complacidos de hacer reir con frecuencia á sus oyentes, á nuestras costas. El sarcasmo puede divertir un público dispuesto á la hilaridad y halagar el amor propio de su autor, pero no es argumento que convence. Poner en ridículo, no es razonar, no es persuadir; en realidad no es más que una falta de respeto á la libertad de opiniones. Cuando Copérnico publicó su astronomía sobre el nuevo sistema del movimiento de la tierra, lo declararon alucinado, y una compañía de histriones ambulantes lo ridiculizó en todos los teatros de Alemania, excitando las carcajadas de ese buen público, en el que tal vez el mismo portero del teatro se creia más cuerdo que Copérnico. Sin embargo, Galileo, que no hacia parte de aquel público, ha probado poco tiempo despues, que las carcajadas del teatro no habian paralizado el movimiento de la tierra, y que, á pesar de los chistes de los histriones, la tierra seguia caminando. Señores, es sensible el decirlo, pero es demasiado cierto que los que ordinariamente combaten el espiritismo, no conocen ni los rudimentos más elementales de la doctrina espírita, y nos han juzgado únicamente por esas hazañas de escamoteadores como Fay ó Keller, ó por lo que han oido decir de mesas que bailan, ó por el cuento de la vieja casera. No nos cansaremos de repetirlo: estudien nuestra doctrina, observen los hechos, y despues, que nos juzguen, en hora buena, con tal de que nos juzguen con lealtad. Ciertamente el Espiritismo tiene sus fanáticos y sus charlatanes. Nosotros somos los primeros en confesarlo y en desaprobar su conducta. ¿Cuál es la institucion humana que no los tiene? La ignorancia y la mala fé son por desgracia calidades demasiado comunes en los hombres, y si por efecto de su influencia se desvirtuan las grandes verdades y se abusa de sus principios; no es de ningun modo por culpa de las instituciones que son en sí mismas buenas. Nadie puede negar que la doctrina evangélica es eminentemente moral y humanitaria; sin embargo, el fanatismo ha destrozado sus preceptos y ha hecho correr la sangre á torrentes; la especulacion y la simonía han invadido los santuarios y han convertido el deber de caridad en una triste ironía. ¿Serán por esto ménos reales y sublimes los méritos del cristianismo verdadero?

Lo que llama tambien de una manera es-

RR-860

pecial la atencion, es que personas que tendrian por obligacion, conforme á la religion que dicen profesar, el creer en la inmortalidad del alma, en el amor del prójimo, en la caridad, y que se titulan defensores de la moral del Cristo, son los enemigos más encarnizados de nuestra doctrina. ¡Contradicciones extrañas del sentido comum! Es un hecho que los católicos son nuestros adversarios más implacables. Los espiritas son frecuentemente el blanco de la ira clerical que desde el púlpito arroja contra ellos los rayos de venganza de un Dios de pasiones odiosas; y aquí en esta misma capital se ha oido un sacerdote predicando contra la doctrina Espirita, proferir la insensata blasfemia de que mejor debia tolerarse á un ateo que á un espirita. Tambien el fraile Cassini predicaba en Florencia contra la astronomía de Galileo en defensa de la de Josué, y pretendía probar que la geometría es un arte diabólico, y que las matemáticas son fuentes de heregía y debian de ser abolidas en todos los Estados. Los desvarios de la cólera clerical lejos de ofendernos nos honran, y si bien consideramos la idea en su esencia, el buen sacerdote en el sentido ultramontano no deja de tener razon, tal vez sin saberlo, porque como los estremos se tocan, está ciertamente más cerca de la supersticion el ateo que no tiene convicciones, que el espirita que las tiene muy arraigadas en los principios de su doctrina. He dicho que estos desvarios nos honran; añadiré que no solo nos honran, sino que prueban que el clero fanático y retrógrado nos ha juzgado con más justicia que los materialistas, hombres de ciencia y de progreso. Este odio de la intolerancia católica deberia de bastar para convencer á los materialistas de que los espiritas están muy lejos de creer en idolos, ni en milagros, ni en brujas, ni en ninguna de tantas sandeces que repugnan el buen sentido, como ciertos adversarios del Espiritismo aparentan creerlo, ó pretenden quizás maliciosamente hacerlo creer. Es muy poco por cierto lo que valemos pero no llegamos á comprender cómo de buena fé nos pueden juzgar tan desprovistos de criterio y tan poco ilustrados, cuando bien saben que entre los espiritas hay hombres que son pensadores; y si no lo saben, se lo diremos sin jactancia como sin falsa modestia, que de los espiritas los más son no solamente pensadores, sino libres pensadores, y libres pensadores guiados por los dictámenes más severos de la razon en armonía con las verdades de la ciencia. Si hubiesen estudiado nuestra doctrina no tendriamos necesidad de hacer esta declaracion. Ya lo hemos dicho, y lo volveremos á repetir para que se acabe de comprendernos. Los espiritas no tienen la necia presuncion de que sus ideas sean exclusivamente buenas; al contrario, ellos profesan con adhesion sincera los principios de la escuela ecléctica: buscan la verdad adonde se encuentra, y la aprovechan cuando la hallan. En las investigaciones sobre la materia, en lo que concierne á sus propiedades, combinaciones, trasformaciones, funciones orgánicas, en fin, en todo lo que exclusivamente corresponde al modo de ser de la materia, es, en este sentido, *materialista.* En lo que considera útiles las teorias de Comte y Littré, aplicadas al estudio de la historia y de las varias ciencias, es *positivista.* En filosofia sigue todos los sistemas que son provechosos al aumento de las ideas, al esclarecimiento de la razon, á la formacion del mejor criterio, á la mayor expansion del saber humano. En la literatura, respeta la clásica por la austeridad de la forma; se deleita con la romántica por la amenidad del concepto; y prefiere la que da mejores resultados para la enseñanza. En teologia, el espirita considera las religiones como la expresion del sentimiento de admiracion y de amor, que las maravillas de la naturaleza han despertado bajo distintas formas en todos los pueblos hácia la causa suprema que rige las leyes, arcanos del universo; respeta todos los cultos en sus preceptos morales, y los rechaza desde el momento en que el abuso y el fanatismo cruel hacen de la religion un instrumento corruptor de ignorancia y de servilismo, en provecho exclusivo de la tiranía de una casta sacerdotal. Por fin, el espiritismo no es esclavo de ninguna escuela exclusiva, y dando al alma

lo que es del alma y á la materia lo que á la materia pertenece, se sirve de todos los sistemas para llegar por distintos caminos al fin objetivo de las aspiraciones universales, que es la mayor suma de bienestar en el individuo, y de prosperidad en la humanidad.

Es menester confesar que el sistema de denegacion sin exámen, no ha sido el único adoptado por todos los adversarios del Espiritismo En los que lo han combatido por la prensa hay escritores de fama justamente adquirida, que hacen justicia al Espiritismo y reconocen la elevacion de los principios en que está fundada su filosofía moral. Unicamente observan que estos principios no son nuevos. Á estos señores contestaremos que *nil novi sub sole*; no importa que los principios sean nuevos; lo que interesa es que sean buenos y útiles, y aunque fuesen tan antiguos como el primer hombre, permanecen siempre nuevos hasta que no lleguen á hacer parte de las creencias, de las costumbres y de las instituciones sociales del mayor número de séres sensatos. Los mismos escritores admiten los fenómenos del Espiritismo porque los han observado y han quedado convencidos de su autenticidad, pero ellos los atribuyen á causas enteramente ajenas á las relacionesde los espíritas, y los explican como el producto de las funciones del organismo, dirigidas por la preponderancia de una fuerza de volicion existente en diversos grados, en los diversos individuos; y por la intervencion de un fluido universal que posee en sí el principio de la vida, y que obrando en su influencia general sobre el movimiento de la materia como fluido electro-magnético, se modifica en fluido nervioso en su accion especial sobre la actividad de los organismos animales, y especialmente sobre la region cerebral en el hombre. Conforme esta teoria en las relaciones de dos individuos, como seria en el sonambulismo negativo, el uno de los dos domina enteramente al otro, de manera que uno es activo y otro pasivo. En la parte activa existe una fuerza de volicion imperiosa, absorbente, que destruye en la parte pasiva todo impulso de voluntad propia, y le sustituye su misma voluntad. El fluido nervioso de las dos partes se acumula en la pasiva, y revestido de doble vigor produce una sobreexcitacion cerebral que es causa de los fenómenos que se observan de cerca por su accion inmediata y directa, y á distancia por la traslacion instantánea del fluido electro-magnético.

Desde luego se nota que la voluntad ejerce la principal influencia en todo este complicado procedimiento, pero no podemos comprender cuál sea el resorte de esta voluntad. La voluntad es un atributo esencial, y tal vez el mas importante del espíritu, y de consiguiente todo acto de volicion revela en su manifestacion el hecho preexistente de un *yo* que determina. De consiguiente, el poder imperioso y absorvente de la fuerza de volicion seria en realidad el poder del espíritu. En cuanto á las influencias del fluido electro-magnético-nervioso, son tan admirables, que apenas las podemos observar en la realidad de sus efectos sin podernos explicar ni como hipótesis su causa eficiente. Los hechos del Espiritismo tienen un doble carácter: el de los unos es *mecánico*, y el de los otros *inteligente*. Suponiendo que los fenómenos de la categoria de los primeros puedan ser producidos por la accion de un fluido, esta suposicion es del todo imposible aplicada á los fenómenos de la inteligencia, en los cuales es necesario reconocer que la causa que los produce debe de ser indispensablemente inteligente. Esta causa no puede ser un fluido, á menos de conceder á este fluido facultades intelectuales y una variedad de conocimientos que solo podria asimilarse á la sabiduría divina. Por ejemplo, en las comunicaciones por escritura ó de psicografía directa, se presentan los dos fenómenos, el movimiento mecánico del lápiz y el contenido inteligente de lo escrito. Aunque el movimiento uniforme de un lápiz, sin causa manifiesta que lo dirija, es por sí mismo sorprendente, no tenemos, sin embargo, como fenómeno físico, inconveniente en atribuirlo á la intervencion de un fluido; pero lo que sí no podemos atribuir á la misma causa, es el resultado de ese movimiento; es de-

cir, las ideas que se expresan en lo que ese lápiz ha escrito. Se nos dirá que esas ideas son el reflejo del pensamiento de todos los presentes ó de algunos de ellos trasmitido por conducto del fluido nervioso. ¿Y si estas ideas, como sucede con frecuencia, son ajenas á lo que cada uno piensa en aquel momento ó son superiores á los conocimientos de todos juntos, de dónde proviene el reflejo ó en quién está la sobreexcitacion cerebral si nadie siente una alteracion de su estado normal, puesto que una sobreexcitacion cerebral debe ir acompañada de ciertos síntomas que acusan una modificacion del estado ordinario de las funciones vitales? En este caso es natural el creer que hay una facultad independiente de la voluntad de los presentes, puesto que piensa de distinto modo de lo que ellos piensan y pueden pensar. Si esta facultad es el fluido universal, este fluido es necesariamente pensante, y por tanto inteligente, y de la hipótesis incomprensible de un fluido que tiene memoria, imaginacion y voluntad, á un ser individual en quien reconoce mas estas cualidades como específicas é inherentes á su naturaleza, nos parece mas en razon la intervencion del *sér* que la del *fluido*. Hé aquí cómo se esplica que el espíritu puede dar comunicaciones, aunque ese espíritu en las condiciones erráticas de su existencia se halle revestido de una sustancia tan vaporosa cuyas formas no pueden distinguir nuestros imperfectos y débiles sentidos. En las comunicaciones en que hay la cooperacion de un médium, se dice que el médium es quien sufre la escitacion cerebral; pero si el médium obra por sí solo y no hay *parte activa* que anule ó modifique su voluntad, ¿quién produce esa excitacion? ¿quién sirve de apuntador al médium para hacerle hablar y escribir lo que el médium ignora ni nunca ha sabido? ¿El fluido? No puede ser, puesto que el fluido ya hemos visto que no puede ser inteligente. En este caso se alega que la causa de la sobreexcitacion existe en el organismo del mismo médium; que los médium son de una sensibilidad nerviosa excesiva; que no gozan de buena salud, y que se hallan dominados por tendencias morbosas que favorecen la alteracion de las funciones cerebrales. A estas observaciones podríamos contestar que hay médiums que lejos de ser delicados y linfáticos, gozan de una salud exuberante: sin embargo, queremos tambien admitir la asercion como exacta; pero entonces cuando veamos á un zapatero escribir como Rousseau, y oigamos á una niña hablar como Mirabeau, y á una señora dar lecciones de historia natural como Cuvier, hechos que hemos presenciado, tendremos el derecho de decir á los grandes talentos: humillad vuestro orgullo y confesad que el génio no es mas que el efecto de una enfermedad de vuestro organismo: cuando la ciencia y la razon nos digan, como nos han dicho por tanto tiempo, que el vigor de la inteligencia está en armonía con el vigor de la salud y el arreglo de las funciones orgánicas, les diremos: mentira, el estado valetudinario es el mas perfecto, puesto que es necesario para la produccion de las concepciones mas elevadas del intelecto. ¿Aprobarán nuestros oponentes estas consecuencias, aceptarán estas máximas? No lo creemos. ¿Qué dirán? No lo sé. En la duda dejaremos que otros resuelvan el problema, y mientras, seguiremos considerando como mas natural y mas racional la explicacion de los fenómenos admitidos por ellos mismos como ciertos, por la intervencion del espíritu de un *sér pensante*, mas bien que por la de un *fluido inteligente*.

Resumiendo, pues, lo expuesto y volviendo al fondo del tema, diremos que puesto que la felicidad es el fin objetivo de la felicidad humana, y las ciencias son el fruto del ejercicio de esa actividad humana, la felicidad debe necesariamente de ser el resultado del mayor equilibrio de las facultades intelectuales y morales, de la mayor armonía entre las aspiraciones del individuo y las de la sociedad en sus relaciones mútuas, y del mas alto grado de perfeccion que el hombre pueda alcanzar por la mas grande adquisicion de conocimientos útiles, y la humanidad por la mas sabia organizacion social.

Será, pues, la mas propicia al progreso del género humano y al adelanto de las

ciencias que lo favorecen, aquella doctrina que está á la altura de la ilustracion de la época, y que, pudiendo satisfacer en gran parte las aspiraciones de la inteligencia y del corazon, es al mismo tiempo la mas moral en sus preceptos, y la que respetando toda la independencia de la razon humana, deja á las ciencias el campo mas libre y estenso para su progreso. Es indudable que de todas, la Espírita es la doctrina mas moral por estar fundada en los principios cardinales de caridad y amor, de responsabilidad directa, de perfectibilidad indefinida, y por fijar en la conciencia de cada uno el tribunal infalible de nuestras acciones, haciendo de nuestro cuerpo el presidio en que el espíritu sufre la expiacion de sus culpas; expiacion mitigada por la certeza de una recompensa adquirida con mérito propio, por el perfeccionamiento en la sucesion de las existencias, y por el sacrificio de sí mismo en provecho de los demás. En cuanto á la influencia que el Espiritismo puede ejercer en el progreso de las ciencias, además de la que ejerce por su cooperacion al estudio de ellas, hay la directa que es la que debe forzosamente resultar de la observacion de sus fenómenos esperimentales, como son los descubrimientos de elementos y agentes todavía ocultos en el laboratorio del espacio y que vendrán á enriquecer el caudal de los conocimientos que ya forman el patrimonio de la mente humana.

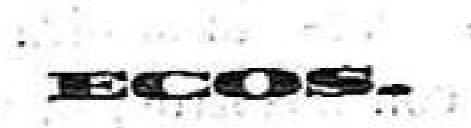
El Espiritismo no es un tratado de taumaturgía, como vulgarmente se cree; el Espiritismo es en toda la enciclopedia que compone la sabiduría humana, la parte que mas nos interesa estudiar y conocer, puesto que es la única que trata de nuestro sér en sus relaciones con la existencia eterna del infinito, mientras las demás partes se reducen á las relaciones con la existencia terrenal, cuyas teorías son esclusivamente aplicables á las condiciones del planeta que habitamos.

Las manifestaciones, conforme ya lo hemos expuesto, son el efecto de leyes de la naturaleza que, aunque secretas y todavía indefinidas, no dejan por eso de ser menos reales. Las relaciones entre espíritas son una consecuencia lógica de la inmortalidad y de la individualidad del espíritu; los fenómenos que unos observan y otros niegan, únicamente porque sin razon los consideran sobrenaturales, son la evidencia de esas relaciones que los espíritus mantienen entre sí. El dia en que la ciencia llegue á convencernos por medio de la prueba esperimental, que los fenómenos de un carácter inteligente son el efecto esclusivo de las influencias de causas físicas, yo por mi parte seré el primero en inclinarme á la ciencia, y en confesar que es un error el creer que los que llamamos los séres de la otra vida, puedan comunicarse con nosotros, ni por eso dejar de creer en la existencia del espíritu y en una causa suprema de que todo lo que existe procede. ¿Es Dios materia, es un Belial fantástico inconciliable con la razon y pernicioso al sentido moral? Es Dios verdadero, es un Dios espiritualmente perfecto, y por mas que se exalte el poder automático de la materia, firme en mis principios, yo proclamaré sin cesar que la materia está subalternada al espíritu, y con la tenacidad de conviccion del inmortal astrónomo Florentino, al concluir, como al empezar, repetiré siempre con el poeta:

MENS AGITAT MOLEM.
El espíritu gobierna la materia.

Perdonadme, señores, si he cansado vuestra atencion. Las seduccion de un argumento tan interesante, han llevado á mi imaginacion mas léjos de lo que yo me habia propuesto al principio, aunque es nuestro deber el propagar la doctrina que profesamos: sin embargo, por parte mia me considero de muy pocos alcances para hacer prosélitos. Mi amor propio quedará mas satisfecho de lo que pretende, si he logrado despertar en alguna de las personas presentes el deseo de estudiar el Espiritismo para conocerlo, y si he enjugado una lágrima piadosa, mitigando el dolor de un recuerdo fúnebre, con la esperanza de un consuelo de ultratumba. Quizás algun materialista, que en vano se ha esforzado por atrofiar su corazon con los principios de una doctrina sin afectos, recli-

nada la frente sobre la reja helada de un sepulcro adorado, y espantado del abismo que para siempre lo separa de quien tanto amó en vida, llamando á la memoria las promesas del Espiritismo, probará una duda y tendrá que confesar que para los que aman la idea de la destruccion, es horrible, y la sentencia de una separacion perpétua, es demasiado cruel. ¡Ojalá y en aquel momento el Espiritismo sea el bálsamo de su herida!



ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano en creencias: Hora es llegada que no tomemos la pluma para estigmatizar las reuniones espiritistas, como nos ha venido aconteciendo desde que escribimos los *Ecos* de la Cataluña espírita, donde nuestra doctrina tomó rápido vuelo, publicando la sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo las obras fundamentales de la verdad de todos los siglos, puesta hoy al alcance de todas las inteligencias por Allan Kardec, cuyo lenguaje fácil, sencillo y al par contundente, ha llevado el convencimiento á muchas imaginaciones debilitadas por la duda: por esto los propagandistas de sus obras merecen los los plácemes de todos aquellos que somos amantes del progreso.

Más como siempre la sombra sigue á la luz, á pesar de haber difundido Barcelona las aguas torrenciales del espiritismo, tras de sus pensadores, vinieron los innovadores ilusos, los fanáticos ignorantes, y se formaron muchos Centros, que descentralizaron el pequeño mundo espírita de la capital del Principado y de sus villas y ciudades comarcanas.

¿Qué resta hoy? unos cuantos hombres reflexivos, verdaderamente espiritistas, y algunos centenares de espíritas *sui géneris* entre los vergonzantes, (que son muchos,) porque no quieren hacer el *ridículo, los espiriteros fenomenalistas*, y *los semidualistas*; más á pesar de estos pequeños escollos, el espiritismo avanza lo que realmente puede y debe avanzar en nuestros dias; no seamos impacientes, que á nuestras cabezas enfermizas no les es dado meditar, más de lo que hoy meditan.

Nosotros escribimos las notas de un gran libro, que es la obra fundamental del *espiritismo práctico*, y otros espíritus más adelantados escribirán mañana sus primeros capítulos: si hoy nosotros escribimos algunas líneas del prefacio, demos muchas, muchas gracias á Dios.

Esto dice á un hermano nuestro, un hombre del pueblo, un pobre obrero, que pasó su infancia y su juventud en una fábrica de tejidos de lana, quien sin instruccion alguna, (pues apenas sabe leer,) ha comprendido que la instruccion es el Jordán bendito que lavará las manchas de la humanidad.

Sin duda este espíritu debe haber aprendido bastante en sus encarnaciones anteriores, porque en el centro en que ha vivido, y vive actualmente, no tiene elementos para comprender que la instruccion es la redencion del hombre.

Espíritu organizador por escelencia, hace algunos meses que creó un pequeño colegio de niñas, y otro de niños, bajo el criterio espiritista. Como todos los grandes pensamientos encuentran siempre impugnadores, el suyo lo encontró tambien, hasta en su misma familia, que le decia egoistamente.

—¡Pero hombre!.... qué ganas tienes tú de meterte en esas cosas que ni siquiera las entiendes.........

—Déjame poner la primera piedra de este edificio, contestaba él; que cuando yo logre asociar á sus ideas á hombres más entendidos en estas materias que yo, entonces me retiraré, que bien conozco que, aquel que no sabe, no puede enseñar; pero sí tengo un deber, (puesto que comprension no me falta) de decirle á los que saben, cómo han de propagar su inteligencia; mostrándoles un camino libre de zarzas y de jarales: para que las locomotoras atraviesen las montañas, es preciso perforar estas á fuerza de barrenos; dejadme comenzar el túnel en el monte de

la ignorancia, para que despues pase el tren del adelanto.

Pertinaz en su empresa, sin más recursos que su fuerte voluntad, porque es un hombre pobre, principió á dar el ejemplo, haciendo él mismo las primeras mesas para el colegio; otro hermano en creencias le imitó é hizo los bancos, y entre diez ó doce amigos se formó una pequeña sociedad que contribuye con una exigüa cantidad mensual, para el gasto de ambos colegios, cantidad que no sirve para satisfacer ni aun la mitad de los desembolsos indispensables que hay que hacer cuando se acometen tales empresas; pero él dice muy tranquilamente.—Ya cubrirá los gastos, no hay que apurarse, ya iré yo agrupando hombres de valia, y cuando los reuna les diré entonces: Ahora trabajad vosotros, yo ya he cumplido con mi mision.

¡Modestia sublime! ¡Grande y humilde abnegacion! El comienzo de todas las cosas siempre es así; cuando nuestra doctrina sea la religion única, cuando en todos los colegios se enseñe la moral del crucificado simplificada por Kardec, cuando las juntas de instruccion pública se compongan de espiritistas, nadie se acordará en España de aquel hombre del pueblo, de aquel humilde obrero, que hizo las primeras mesas, toscas y sencillas, para que en ellas se apoyarán los niños y escribieran el nombre de Kardec.

II.

Para solemnizar dignamente el aniversario de la muerte de nuestro maestro, el infatigable hermano de quien nos hemos ocupado antes, celebró exámenes en un colegio de niñas, á los que asistieron varias señoras espiritistas, regalando una de estas los premios destinados á las alumnas.

A las tres y media comenzó el exámen, y pasamos la tarde agradablemente, porque asistimos á la siembra de la doctrina espirita, y comprendimos que la recoleccion se verificará á su tiempo.

Las niñas, muy pequeñitas en su mayor parte, rezaron las oraciones espiritistas, y dijeron los mandamientos bastante bien, presentando labores apropiadas á sus años.

Concluido el acto, la hija del fundador del colegio espirita pronunció los siguientes versos:

Niñas que entrais en la vida
No por la iglesia romana;
Sino por la fé cristiana
Que por Cristo fué estendida;
Aumentado y corregida
Fué por los hombres ayer,
Que ambiciosos de tener
Tesoros y canongías
Las divinas profecías
Cambiaron á su placer.
Pero el justo cristianismo
Hoy otros hombres propagan;
Estos hombres no divagan,
Aman á Dios por sí mismo.
¡Niñas! del profundo abismo
Os salvó la Providencia,
Porque empezais la existencia
Profesando la doctrina
Que hácia Dios nos encamina,
La caridad y la ciencia.
Vuestras madres han previsto
Todo el bien que esto os hacia,
Y con amante porfía
Quieren que adoreis á Cristo;
Porque está probado y visto
Que dos caminos hay; ¡dos!...
Por el uno se vá en pós
Del mal, por el otro al bien;
¡Infancia querida! ¡ven!...
¡Por el camino de Dios!

Las niñas escucharon en silencio el poético saludo que les dirigió la jóven, y despues comenzó la reparticion de los premios consistentes en batas de cretona para las niñas más pobres, y pañuelos y muñecas para las demás, y por último se les dió un sencillo refresco al que hicieron honor con la franqueza que distingue á la infancia.

¡Cuánto nos complacia mirar aquel enjambre de zumbadoras abejas!

Fiesta deliciosa consagrada á Kardec y á los niños: cuando estos se retiraron, tuvimos un crepúsculo literario, leyéndose el artículo y las poesias siguientes:

———

LA INSTRUCCION.

La instruccion es el verdadero bautismo de la humanidad.

Desde los tiempos más remotos, los hombres han buscado en los libros la savia de la vida.

Osimandyas, rey de Egipto, colocó dentro de su palacio una biblioteca, (la primera del mundo,) sobre la cual mandó inscribir estas palabras. *¡Remedios del alma!*

Estas frases encierran un gran pensamiento, porque un buen libro es el mejor consejero que puede tener el hombre.

La prosperidad de los pueblos es hija de su civilizacion, y de su moralidad.

El adelanto moral, debe ser el hermano gemelo del progreso intelectual.

La enseñanza obligatoria es la clave del progreso. En Sajonia se puso en práctica esta sábia ley en 1573 y hoy no existe en su territoria ni el 3 por ciento de sus habitantes que no sepan leer y escribir ¡quién pudiera vivir en Sajonia!

Decia un sábio escritor francés. «Dejadme educar á la juventud, y regeneraré el mundo; que sin educacion el hombre, no es hombre, no basta que las criaturas trabajen como bestias, es necesario que comprendan el trabajo intelectual, porque las leyes de los fenómenos se deben conocer.»

Nada más cierto; la ignorancia es la tisis de la humanidad.

Un gran economista inglés comparaba la vida á una partida de ajedrez, y aseguraba, que no conociendo bien las figuras era lógico que recibiéramos un jaque-mate.

¡Y tantos como recibimos! especialmente en España, donde se cuentan 17 millones de habitantes, y.....¡¡¡11 millones!!! de españoles carecen de los primeros rudimentos de la instruccion primaria. Si; en pleno siglo diez y nueve once millones de españoles no saben leer.

¡Vergüenza y oprobio para todas sus generaciones pasadas!......

Alcanzando el anatema para la generacion presente.

En cambio en los Estados-Unidos segun afirma D. Pedro de Olive la poblacion escolar sube á la cifra de 13.875.050 individuos y en las escuelas públicas hay alumnos matriculados en número de 8.099 981, y no copiamos íntegra la importante lista de sus escuelas, maestros y gasto de sueldos y de construccion de edificios, porque seria demasiado estenso, y solo diremos que en las escuelas públicas el número de los maestros asciende á 246.262, cifra que aún se considera como insuficiente para el número de alumnos que hay en la Union, y las subvenciones dadas por los Estados para el sostenimiento de las escuelas públicas ascienden á más de noventa millones de pesos, no pasando los gastos de 85 millones, quedan en caja anualmente como capital propio de la instruccion pública, cinco millones: así se comprende que el magisterio sea en los Estados-Unidos lo que debe ser, la más honrosa, la más noble y la más digna de las profesiones, como dice, y dice muy bien el corresponsal, que en Nuevo-York tiene *La Gaceta* de Barcelona.

Estamos en un todo conformes con la opinion de Julio Simon: «El pueblo que tiene las mejores escuelas, es el mejor pueblo.»

En los Estados-Unidos todo tiene vida, desde el oficio más humilde hasta la primera escuela filosófica.

Allí se han levantado las catedrales del porvenir, donde el génio, el arte y la industria forman la trinidad suprema del progreso.

Allí se encuentra la verdadera libertad de cultos.

Allí todas las religiones tienen sus templos, y todas las filosofías sus cátedras.

Allí los espiritistas (de ambos sexos) dan conferencias públicas, y en el Estado de Massachusets se ha formado una compañía de admiradores de Allan Kardec, que por acciones ha comprado una vasta estension de terreno á orillas del mar, destinada á las grandes reuniones de verano que celebran los espiritistas.

¡Lo mismo sucede en España! ¡pobre pais! duerme tu sueño cataléptico hasta que se cumpla tu espiacion, ocupa en el mapa uni-

versal, el puesto de la última aldea del mundo civilizado, que el pueblo español con el *mañana* de los indolentes tiene bastante: ¡Mañana!... frase elástica que promete un mundo, y que concede un átomo.

¡Esperanza jigantesca y realidad microscópica!

Torrente que al elevarse al cielo, se asemeja á la catarata del Niágara y al caer en la tierra queda reducido á una gota de rocio. Este mañana de los indiferentes, convierte á los hombres en *ilotas* y en *parias*: aún la humanidad tiene castas degradadas.

La indiferencia es el cáncer social, estéril escepticismo que abrasa cuanto toca. Todos los descubrimientos, todos los adelantos, todas las manifestaciones que tiene el progreso son devorados por el indiferentismo de la ignorancia, porque solo los ignorantes son indiferentes.

Al espiritismo le ha cabido la misma suerte que á todas las innovaciones progresivas.

A la mitad del presente siglo en América, en Francia, y en diversas comarcas se observó el fenómeno de las *mesas giratorias ó danza de las mesas*, siguió la escritura del lapiz adaptado este á una cestita ó tablita, y por último, los médiums cogieron el lapiz y escribieron impulsados por una fuerza desconocida manifestada en unos por movimientos puramente mecánicos, y en otros, por una intuicion ó audicion especial.

En aquella misma época publicó Allan Kardec sus obras fundamentales del espiritismo, y en 1858, fundó el periódico espiritista *La Revista de Paris*; su noble ejemplo encontró imitadores en todas las capitales del mundo civilizado, creándose sociedades, círculos familiares y varios periódicos órganos de la escuela espirita.

El espiritismo se puso de moda; mas, cuando vieron los curiosos que los espíritus no les decian el sitio donde habian de encontrar tesoros fabulosos escondidos por la *dama blanca y el hechicero del torrente*, y que ni siquiera les acertaban los números que salian premiados en la lotería, dijeron con todo el aplomo de la estupidéz: ¡Bah! ¡bah! pues si los espíritus son tan topos como nosotros, si no adivinan si seremos *ricos*, y si *viajaremos por mar ó por tierra*, y si moriremos jóvenes ó viejos, para no saber nada nuevo, no merece la pena el calentarnos la cabeza llamando á los espíritus, y convencidos por la fuerza de tan poderosos argumentos, se fueron retirando la mayor parte de los sócios que formaban los Centros: que como dice muy bien una antigua sentencia:

«Gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella, se torna á la fé.»

El espiritismo, escuela profundamente filosófica no sirve para el curioso, no le satisface, no le convence; en cambio, el hombre pensador encuentra en ella *el remedio del alma*, como lo encontraba el rey egipcio en su biblioteca.

«El estudio del espiritismo que repentinamente nos conduce á un órden de cosas tan nuevo y tan dilatado, solo puede ser hecho fructiferamente por hombres graves, perseverantes, agenos de prevenciones y animados de la firme y sincera voluntad de obtener un resultado, y en el estudio de la doctrina espirita hay que observar la hilacion, la regularidad y el recogimiento.»

Esto dice el sabio Allan Kardec, y nosotros creemos como él que sin las citadas condiciones, todo proyecto de estudio seria inútil.

Y para estudiar, para saber estudiar, se necesita estar educado desde la más tierna edad, acostumbrado á que funcionen las primeras potencias haciéndolas sentir, pensar y querer.

La instruccion primera es el alfabeto de la ciencia, sin conocer las letras nadie puede leer; por mucho que el espiritu tenga aprendido, los primeros rudimentos de la lectura y de la escritura, necesita aprenderlos.

Si cuando el espiritismo se divulgó en América, y desde allí se propagó por Europa y por otras partes del mundo, en lugar de formar tantos centros y tantos grupos se hubieran establecido escuelas por aquellos que primero conocieron la verdad espirita, enseñándose en ellas la verdadera doctrina cristiana, usando como libros sagrados *El*

Evangelio y *La Filosofía Espiritista* de Kardec, como libro científico su *Génesis* y *El cielo y el infierno* como lectura recreativa; si bajo el criterio espirita se hubieran ido escribiendo crónicas y leyendas apropiadas á la infancia, cuánto más sólida y más poderosa no seria hoy la base del espiritismo, cimentada en los fuertes sillares de la instruccion!

Cristo decia: dejad que vengan á mí los pequeños: nosotros tambien, si queremos que el espiritismo sea la religion del porvenir, tenemos que abrir muchas escuelas y decir á los niños:

¡Generacion del siglo XIX, ven con nosotros.

No te asustaremos con el infierno, ni te engañaremos con la gloria; pero te enseñaremos á ser humilde y caritativa.

Te haremos conocer las muchas moradas que nos tiene reservadas nuestro Padre.

Te haremos amar á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á tí misma.

Te haremos amar la ciencia, porque esta es la síntesis de Dios.

Te haremos rendir culto á la caridad, porque esta es la personificacion del creador.

Te haremos descifrar el geroglífico de la muerte.

Te haremos resolver el problema de la vida.

Te enseñaremos á esperar, porque te haremos creer.

Te llevaremos por la senda del progreso á la Basílica de la civilizacion, para que en ella adores «la trilogía eterna que es la naturaleza, la libertad y Dios» (1).

Si espiritistas, esto debemos hacer; formemos un plan de estudios y llamemos á la infancia, ó por mejor decir á los padres y tutores de esos tiernos niños que han nacido entre piedras; entre piedras sí; por un lado las ruinas del mundo antiguo, que aún conservan el calor de las hogueras.. por el otro las montañas perforadas para que pasen las locomotoras.

Digámosle á nuestra generacion dualista lo que dice Victor Hugo; «que sino hubiese amor, se apagaria el sol.»

Probémosle que el amor no debe considerarse en el estrecho límite de que solo se manifiesta uniendo las razas.

El amor no es como lo han pintado los pesimistas diciendo; que era el cambio de dos caprichos, y el contacto de dos epidermis.

No; mil veces no; el amor es otra cosa, nace en el insecto y se pierde en el infinito.

En la naturaleza todo funciona á impulsos del amor.

La misma destruccion obedece á un principio amoroso.

Las metamórfosis de los planetas, las mejores condiciones que adquieren en su atmósfera, en su suelo y en todas sus especies, qué otra cosa son, que manifestaciones de amor, de la siempre pródiga naturaleza. Ahora bien; han de ser los hombres inferiores en sentimientos á las demás especies de la creacion? no; y principalmente los que tienen que cumplir la sagrada mision de padre. A esos nos debemos dirigir, diciéndoles:

Si quereis á vuestros hijos dadles instruccion, porque una buena educacion es la mejor herencia que les podeis dejar.

El espiritismo es la escuela filosófica más adelantada de nuestros dias, la que mejor llena el vacio que hay entre Dios y el hombre. Si amais á vuestros hijos, afiliaos á ella y tratad de inculcar en la mente de los pequeñitos los principios de justicia y de benevolencia.

Si espiritistas, propaguemos de este modo la buena nueva, practiquemos el amor y la caridad, esta no consiste únicamente en dar una limosna en ropas ó en dinero.

La instruccion es el trage del espíritu, abriguemos pues á este.

Vistamos el espíritu desnudo, con todo el lujo y la magnificencia del talento.

Con todas las galas de la ciencia y la sencillez de la verdadera sabiduría.

Con todos los encantos de la sensibilidad.

Con todos los perfumes del compasivo amor.

¡Espiritistas! ¿amais vuestra doctrina? si

---

(1) Castelar.

la amais, instruid á los niños, para que estos con sus virtudes propaguen la buena nueva y sean los apóstoles del porvenir.

Á LA MEMORIA DE ALLAN-KARDEC.

I.

Muchos los génios son que en este mundo
Han dejado un recuerdo
De su saber profundo;
Intrépidos guerreros
Conquistaron los pueblos, y marcaron
Con lágrimas y sangre sus linderos.
Grecia en las artes alcanzó la palma
Sin rival en la tierra, sus artistas
El aliento supremo de su alma
Trasmitieron al lienzo,
Y á el mármol que dormia.
¡Cleanto de Corinto! ¡Apeles! ¡Fidias!...
¡Cumplisteis como buenos!
Difundiendo á torrentes la belleza;
¡Salud, nobles espíritus! las artes
Os deben su prestigio y su grandeza.
¡La palabra! ese don inestimable
Pericles, rey de Atenas, poseia,
Demóstenes tambien, inimitable,
Las muchedumbres, suyas, las hacía;
Mas á pesar de todo, entre cadenas
Su vida concluyó la sábia Atenas.
Grecia se hundió, y Roma, siempre altiva,
Quiso fundir en una á las naciones;
Volcan de este planeta, de su cráter
Brotaron sin cesar emperadores
Que á polvo redujeron
Los dioses que ellos mismos levantaron,
La púrpura imperial la desgarraron
Y entre el fango y la sangre la perdieron,
Los siglos trascurrieron
Y ruinas solamente nos quedaron,
Que las plantas parásitas cubrieron.
El poder de la fuerza pasa y muere,
No el de la inteligencia,
De César y Alejandro la memoria
Solo vive en la historia:
De Galileo y Kepler, Colon y Newton,
Se respeta y se admira su grandeza
Y el de tantas abejas industriosas
Que guarda la colmena de la ciencia.
¿Quién no se para absorto y extasiado
Ante el sábio holandés (1) que el microscopio
Tan admirablemente ha graduado,
Que «el infinito vivo»
Cual dice Michelet, nos ha mostrado?
Si á cada génio nuestra voz le diera
Cariñoso saludo,
Nuestro canto jamás se concluyera,
Que muchos son los sábios que á la tierra
Le han servido de escudo,
Evitando que el mundo en su carrera
Sufra ese choque rudo
A que le precipita la ignorancia
De la masa comun; que nace y muere,
Sin despertar del sueño de la infancia.
Sí; los sábios han sido,
Son, y siempre serán, mantenedores
Del combate campal de los planetas;
Ellos dan á los mundos
Condiciones mejores;
Ellos nos llevarán á otras esferas,
Nobles conquistadores
Son del progreso santo:
¡Salud y paz insignes gladiadores
Que en el Circo luchais del adelanto!

II.

Uno de los pecados cuya huella
Nunca la humanidad de sí ha borrado,
Es el olvido; mariposa eterna
Es nuestra sociedad: sus alas tiende,
Y vuela, y vuela, sin fijarse nunca
En mirar quién la compra ni la vende.
Krisna vino á la tierra, despues Cristo,
Y la moral sublime predicaron,
Algunas almas buenas los siguieron,
Los siglos en el caos se confundieron
Y al Redentor los hombres olvidaron.
Y aunque varios le siguen todavia,
Sus dogmas y sus ritos,
¡Distan tanto de ser la copia exacta
De aquel original noble y bendito!
Ha tenido tan malos traductores
La tragedia del Gólgota! ¡Oh Dios mio!
¡Que un manantial de luz, de fé y de amores...
¡Ay! lo trocaran en sangriento rio!.....
Sí, lo has trocado, sí, raza deicida
En tu razon cayó *gota serena*:
Y ciega ibas á estar toda tu vida
Gimiendo y arrastrando tu cadena,
Si á principios del siglo diez y nueve
Un niño no exhalara su vagido
En la vecina Francia;
Un nuevo redentor que vino al mundo
A hundir entre la sombra á la ignorancia,

(1.) Swamerdam, que nació es Amsterdam en 1637. Fué el que inventó el microscopio.

Un sér que consagró su vida entera
Al estudio más grande y más profundo;
Un sér que traspasó la azul esfera,
Y fué siguiendo al hombre en su carrera
A través del espacio y de los mundos.
Entonces, firmemente convencido,
La verdad espiritista proclamada
Fué por Allan-Kardec; lo escuchó el hombre:
Y al ver que el porvenir no era la *nada*,
Ni el *cielo*, ni el *infierno* doctrinario
Lanzó una carcajada.....
¡Ingrata sociedad! del digno sábio,
Del gran Allan-Kardec hiciste mengua;
Mas la baba que brota de tus lábios
No quema mas que tu infamante lengua.
Allan-Kardec! espíritu elevado!
¡Alma sublime, enamorada y pura!
Tú el progreso en la tierra has implantado,
Por tí la luz de la razon fulgura.
Matemáticamente has demostrado
Que el *presente* es efecto del *pasado*,
Que hoy trazamos la historia del futuro,
Y aunque nos parezca un sueño vano,
El águila que anida en el espacio
Un dia se confundió con el gusano,
Con diccion clara, fácil y sencilla,
La crónica escribistes de la vida
Pintando las grandezas mundanales
Cual nubes de vapor desvanecidas.
Diciendo que, Neron el que quemaba
Por entretenimiento las ciudades,
Para que antorchas fueran
De sus torpes é impuras bacanales,
Y Felipe segundo, el rey maldito
Que los autos de fé le recreaban,
Al dejar su envoltura se encontraron
Que de la eternidad eran la escoria;
Sus víctimas en jueces se tornaron,
Y el proceso escribieron de su historia,
Y fueron sentenciados los tiranos
A volver á la tierra, siendo esclavos
Los que al mundo asombraron con su gloria,
Que esta es la ley que al universo rige,
¡Ley de compensacion! ley espiatoria!
¡Allan-Kardec! esto digiste al hombre,
Al ver que se lanzaba en el abismo,
Al ver que quiere conquistar un nombre
Haciendo solo el mal, por el mal mismo.
¡Grande fué tu mision! mucho más grande
De lo que el mundo piensa; todavia
La envidia te persigue, está aun latente.
Mas espera y confia;
Que cuando el tiempo santifique al sabio:
Los más doctos varones
Que á tu ciencia *locura* le llamaron,
Venerarán tus obras inmortales,
Y á tu sabiduría
Culto le rendirán, y única escuela
Será ¡oh Kardec! tu gran filosofía.
¡Gloria eternal al sábio de los sabios!
Grandes hombres la tierra ha poseido
Mas sin hacer á su grandeza agravios
Diré que tus satélites han sido.
Tu eres el Sol que irradia sobre ellos;
Porque ellos no han mostrado
La vida de ultra-tumba,
Y su centro de accion pequeño ha sido
Estrecho, limitado.....
Mientras que tú, rompiendo tradiciones,
Necias aberraciones,
Que á la humana razon aprisionaban
Dentro de inespugnable circuito;
Nos probastes con hechos convincentes
Que el Sér omnipotente
Nos dá por patrimonio el infinito.
Y los séres que ayer hemos perdido
Por ti ¡oh! Kardec los hemos rescatado,
Y el dulcísimo lazo de la vida
Por tí, solo por tí se ha reanudado.
Quién mas grande que tú? nadie en la tierra,
Nadie te puede arrebatar tu gloria;
¡Espiritistas! nuestra voz unamos
Bendigamos del justo la memoria.
¡Nos ha hecho tanto bien! le hemos debido
La regeneracion de las ideas;
Mi espiritu por él fortalecido,
¡Jamás, jamás le entregará al olvido
Siempre diré ¡Kardec! ¡bendito seas!

A FRANCIA.

¡Francia! no envidio tu gloria,
Ni tu civilizacion,
Ni tu gran Napoleon:
Moderno Dios de la historia.
Que de victoria en victoria,
Con entusiasmo profundo,
Con arrojo sin segundo
Fué conquistando naciones,
Cubriendo con sus pendones
La superficie del mundo.
No envidio, no; tu grandeza,
Sino el ser pátria de un hombre,
A cuyo preclaro nombre
A rendirse culto empieza.

Un génio que la tristeza
A la muerte le quitó,
Un sábio que descubrió
Los mundos del infinito.
¡Profeta que dejó escrito
Lo que nadie concibió!
¡Allan Kardec! ¡noble loco!
Que en su grandiosa locura,
Mostró que la sepultura
Era del progreso el foco;
Diciendo que poco á poco,
Iba el hombre adelantando,
Su espíritu progresando
Sin límite ni medida,
Si aquel pasaba su vida,
Bendiciendo y perdonando.
¡Ese génio prepotente
Si que te lo envidio, Francia;
¡Alzate con arrogancia!
¡Serás grande eternamente!
Que en tu suelo, voz potente,
Eco fiel de la verdad,
Le contó á la humanidad
La historia de su pasado;
Y los hombres han hallado,
A Dios en la eternidad.
No te envidio Francia el vuelo
De tus águilas gigantes;
¡Sino los breves instantes
Que Kardec pisó tu suelo!
¡Tuyo fué su noble anhelo!
¡Tú le viste sonreir!....
¡Viste á su cuerpo morir!....
¡Guardas su cuna y su tumba!
¡Aunque la tierra sucumba!....
¡No temas al porvenir!....

Terminada la lectura, un médium parlante, (verdadero médium) puesto en estado sonambúlico y despues de haber escuchado la poesia dedicada á Francia nos dijo con acento profundamente conmovido que Kardec estaba entre nosotros, y que su mismo espíritu nos daba mil y mil gracias por nuestro recuerdo, enumerando á continuacion las ventajas innegables de la instruccion desde los primeros años de nuestra permanencia en la tierra, usando el mismo lenguage fácil y sencillo, que se encuentra en todos los escritos de Kardec.

Uno de los oyentes miraba atentamente al médium, y nos dijo despues, que durante su permanencia en Francia habia tratado á Allan Kardec y habia notado que el lenguage del médium, era idéntico al que usaba Kardec en sus conversaciones familiares, y que la accion de sus manos, el movimiento de su cabeza, su gesticulacion, todo en fin le convencia, que el espíritu de Kardec habia estado entre nosotros y se habia comunicado.

Mucho nos complació declaracion tan autorizada, puesto que la persona que la dió, es un hombre, bastante estudioso, y profundamente pensador y en cuestion de comunicaciones no queremos alucinarnos con nuestro deseo, porque el espiritismo para que irradie cual debe irradiar su luz, es necesario apartar de él á los soñadores, y aunque nosotros en algunos instantes nos creemos poetas, no queremos por esto soñar, queremos una comunicacion buena, venga de quien venga, pero cuando el espíritu dá su nombre, entonces materialmente nos gustan las comprobaciones.

Volviendo á reanudar nuestro relato, diremos que el presidente del Centro habló sobre el mismo asunto de la instruccion, base única del progreso.

Intimamente conmovidos elevamos una oracion ferviente por todos los espíritus que sufren y se dió por terminada la sesion, en la cual quedó sembrada la semilla del bien universal.

En la noche de aquel mismo dia, 31 de Marzo, se celebró una pequeña reunion espírita en casa de nuestro hermano Fernandez, leyéndose muy buenos artículos, é inspiradas poesias, dedicadas á la memoria de Allan Kardec. Terminando tan agradable velada con un voto de gracias que dió el señor Fernandez en nombre de Kardec, á todos los que habian consagrado al inolvidable maestro un recuerdo.

Los hombres verdaderamente sábios, suelen hablar poco; pero cada palabra suya, vale más que muchos tomos en fólio, esto acontece con nuestro hermano Fernandez, pensador profundo, que sabe compadecer y esperar.

Al terminarse la reunion, nosotros con la

impaciencia y el descontento de la ignorancia, esclamamos con desaliento.

—Lástima que tan gran idea tenga tan pocos propagadores.

—¡Pocos!... nos dijo Fernandez, V. delira amiga mia, somos muchos y el espiritismo principia á estar en la plenitud de su vida filosófica, porque unos por fama, otros por curiosidad, otros por hablar de algo, y aquellos porque lo comprenden, todo el mundo civilizado se ocupa del espiritismo y esto, Amalia, es un adelanto inmenso.

—¿Pero esos Centros donde se cometen tantas barbaridades? ¿de qué sirven? de nada..... es decir, de nada bueno.

—¿Y qué importan esas pequeñas miserias para la gran filosofía de Kardec? hoy la ciencia se dedica al estudio, al análisis de nuestra doctrina y hoy, ese mundo rebosando vida, esa América jóven y entusiasta, propaga la buena nueva y es la Sibila del porvenir. No, Amalia, no sea V. como la generalidad, que todo lo ven negro, porque no saben mirar.

Estas últimas palabras nos hicieron caer en una profunda y útil meditacion, porque comprendimos que Fernandez habia dicho la verdad.

Ignoramos si en los Centros fenomenalistas consagran un recuerdo á Kardec.

El fundador del (hoy microscopio colegio espírita,) ha formado una junta consultiva de la que es presidente nuestro hermano Arnaldo Mateos, siendo vocales todos los directores de los Centros de las villas y ciudades circunvecinas; el primer domingo de Marzo se celebró la primera reunion, y los segundos domingos de cada mes se reunirán, con el objeto de que desaparezca esa sorda animadversion que divide hoy á los espiritistas de Cataluña, cambiando recíprocamente las comunicaciones que se reciban, consultando, estudiando, discutiendo para conseguir poderse entender amigablemente unos con otros.

¡Magnífico pensamiento! los Centros espíritas separados entre sí, son letras sin valor alguno, unidos formarán sílabas, y estos dos vocablos sublimes: *¡Fraternidad universal!*

Damos fin á los Ecos, deseando que podamos seguir escribiéndolos, diciendo, que los espiritistas son los nuevos apóstoles de Cristo.

Amalia Domingo y Soler.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

Cumpliendo este Centro Espiritista con uno de sus más grandes é importantes deberes, dedicó, á Allan-Kardec, la sesion del sábado 31 de Marzo último, conmemorando, con toda la solemnidad que le fué posible, el octavo aniversario de la desincarnacion de aquel varon ilustre, que ha llenado de consuelos y de esperanzas el corazon de la humanidad, despertando á la vida el sentimiento moral, harto atrofiado por la incredulidad y la duda, y difundiendo, por medio de sus numerosas publicaciones, la verdad evangélica, que resplandece, como radiante luz, en cada una de las páginas de su sublime y á la par trascendental filosofía.

Se leyeron los trabajos literarios que se insertan á continuacion, y la comunicacion alusiva al objeto, que dictó un espíritu en representacion del mismo Kardec, manifestándonos toda la simpatía y la inmensa gratitud, que nuestro recuerdo habia despertado en el ánimo del maestro.

A ALLAN-KARDEC.

I.

¡Hoy hace ocho años murió en Paris!

Yacen en el cementerio del Norte de la opulenta ciudad sus frias cenizas.

Leon Hipólito Denisart Rivail (que así se

llamaba) falleció á los 65 años y murió pobre, á pesar de las indignas y gratuitas suposiciones de algunos.

Dedicó su vida á la ilustracion modesta de la juventud, primero: al consuelo de la humanidad entera, despues.

A costa de asiduos trabajos, que minaron su salud, anticipándo su material fin, publicó varias obras, entre ellas *El Libro de los Espiritus*, que enjugaron muchas lágrimas, llenaron muchos corazones y calmaron no pocas conciencias agitadas.

Su muerte fué sentida por los humildes, y sábios como Flammarion digeron sobre su tumba «que fué el sentido comun encarnado, que dedicó lo mejor de su vida á la obra mas noble y valiosa de nuestro siglo.»

Ha tenido, en fin, la honra, no comun de perpetuar su fama, en el ódio encarnizado con que siempre, en primer término, le ha distinguido el catolicismo romano.

II.

Tal fué la vida de Allan-Kardec.

Vida vulgar acaso á los ojos de quienes no comprenden la grandeza cuando no brilla en elevado puesto; ni conciben el valor de los que, como él, acometen ciertas empresas nobles, luchando contra los elementos materiales más poderosos.

Vida digna, dignísimamente empleada para quien entienda, como nosotros, que no hay dicha ni honor comparable aquí, á la de haber contribuido, con afan incesante, á llenar de luz consoladora la conciencia de sus hermanos.

Vida, en fin, fructuosa en resultados; que no ha sido cual muchas otras, por desgracia, el paso ligero ó maldito de un sér más, llegado á este triste mundo.

III.

El autor de estos renglones debe á Allan-Kardec, á mas del sincero y cariñoso respeto de espiritista, el especialísimo de haber sido, él mismo, el medio providencial que halló en su camino para calmar aspiraciones nobles no satisfechas hasta entonces.

El *Libro de los Espiritus*, esa obra grande que con tan modesto título oculta su valía, llegó, aunque relativamente tarde, á España: (sabido es que estuvo cerrada la frontera trece años, hasta 1869) y muy á tiempo para aquel en cuyas manos tropezó, precisamente cuando concibiendo la estrechez del dogma romano dudaba acaso de todo.

La devoró con ánsia primero, la saboreó despues con placer infinito, con ese placer que solo produce la lectura de lo verdaderamente moral y cierto, y á la par consolador y bello.

Calmáronse sus dudas, renació su esperanza, comprendió en toda su elevada grandeza la práctica incondicional de la caridad por el Cristo predicada, creyó, en suma, y fué feliz.

Procuró luego, cada dia mas, utilizando cuantos medios á mano hubo, luchando con su flaqueza diariamente, llevar al terreno práctico esa consoladora doctrina espiritista.

Y hoy tiene, en medio de los mil dolores que al hombre diariamente aquejan, la inefable dicha de haber, á su vez, consolado á sus hermanos, de haber llegado á hacer sentir á algun corazon atrofiado por el descreimiento.

¿Qué mucho, pues, sienta hácia Allan-Kardec no solo el amor respetuoso del maestro querido, sino tambien el entusiasta y apasionado del amigo que nos tiende generosamente la mano en alguna de esas crisis terribles que la vida tiene?

IV.

Por eso á falta de otro recuerdo en el dia de su octavo aniversario, le dedicamos estos renglones, aunque pobres, sentidos.

La historia concisa y mal pergeñada, pero grande por ella misma, de un hermano nuestro que valió mucho, especialmente porque amó mucho tambien á sus hermanos.

La historia vulgar y pequeña de mi conversion al Espiritismo; mejor dicho, de mi iniciacion ó reconocimiento en él.

Ambas; la una por elevada é interesante, la otra por lo comun y sencilla, pueden no

obstante dar lugar á un pensamiento bueno, útil, práctico.

Hacernos comprender, por ejemplo, que solo una existencia noblemente empleada en bien de nuestros hermanos, puede hacer sea realmente sentido nuestro tránsito el dia que la Providencia lo disponga.—Que nunca el hombre, cuando honradamente piensa, puede temer que no venga en sus más crueles aflixiones la mano cariñosa de aquella á consolarle.

D. F.

31 Marzo 1877.

A ALLAN-KARDEC.

—

Pasan los años, los instantes vuelan,
É inexorable el cáos los devora;
Sus hechos en la historia se cincelan,
Lo que fué y lo que es allí se esplora;
Allí los siglos, sin cansancio, velan,
La torva faz mostrando aterradora,
Del que sangre vertió, fiero, inhumano,
Y la apacible del que fué cristiano.

—

Y el génio levantado que dió al mundo
Del progreso la antorcha luminosa,
Sigue radiando su saber profundo,
Su virtud é influencia poderosa;
Él la refleja sin perder segundo,
Pues que fuera su holganza perniciosa;
El hombre la recibe, y así en tanto,
Su noble fin realiza, su adelanto.

—

Y en aquellos recónditos lugares
Mansion tranquila dó el pasado existe,
Reposan nuestros genios tutelares
Con la aureola de luz que les reviste;
Y allí sobre magníficos altares,
Sin pena alguna que su ser contriste,
A los buenos inspiran y aconsejan
Y de los males con pesar se alejan.

—

Allí estás tu tambien ¡Kardec ilustre!
Nuestra santa doctrina protegiendo;
No te apene que el necio la deslustre,
Que á fuer de su bondad irá creciendo;
Haz, ¡oh génio del bien! que no se frustre
La esperanza que el alma está sintiendo,
De trocar nuestra guerra esclusivista
Por la bendita paz espiritista.

M. A.

A ALLAN-KARDEC.

—

Ved el alba, ved las nubes
Cuán mágicas se trasforman,
Y cuán fácilmente forman
Sus blancos copos, querubes.

—

La luz ya, rico tesoro
Regala al mundo en su paso,
Y al brillar del Orto á Ocaso
Vierte sus haces de oro.

—

Entre ella resplandeciente
De beldad y de hermosura
Vése un génio que fulgura
Desde Oriente al Occidente.

—

Y desde el sólio bendito
De donde está, con anhelo,
Al hombre, muéstrale el cielo
Y á Dios, en el infinito.

—

Y de Allan-Kardec resuena
Entre silenciosa calma
La voz celeste que al alma
De dulce esperanza llena.

—

Su doctrina, bien fecundo
No es la de Roma que oprime,
Que es la de Dios que redime
Al pobre sér de este mundo.

—

Por eso la humanidad
Evocando su memoria,
Escribe en su noble historia
Espiritismo y verdad.

J. P.

Medium P.

Sesion del 31 de Marzo.

Hermanos: En nombre de Allan-Kardec os doy gracias por su memoria; me encarga os haga presente su afecto y estimacion, su amor y su ternura para con sus hermanos. Si él hubiese podido estar presente en vuestra sesion se estendiera en infinitas consideraciones sobre su doctrina y sus hermanos, y el maestro os dejaria agradable huella en vuestra imaginacion al benéfico influjo de su expresion y de su palabra; así yo enterado de cuanto él personalmente os pudiera decir, haciéndome solidario de sus pensamientos y de la noble sinceridad que le embarga y que le anima, os repito las gracias de vuestras amorosas potestas y en su nombre os aliento á proseguir la práctica del bien y del ejercicio de la Caridad, único medio que tiene á la mano el espíritu para salir airoso de la perniciosa tentacion de esa vida, donde el hombre solo tiene abstraccion para el goce, para el placer, para el deleite; tentacion de la que sucumbe, para despertar aquí lleno de desconsuelo y de desesperacion, profundamente pesaroso de no haber invertido el tiempo en la instruccion, en el amor, en la Caridad, únicos dones que son acreedores á la recompensa y á la ventura en esta vida tan dilatada, tan penosa, si el espíritu no halla medio de acertar su marcha conduciéndose por la hermosa senda de la moral y de la virtud.

El espiritismo os da á beber del purísimo manantial que sana las enfermedades del alma; ¡Ay del que desprecia su cristalina corriente! ¡Ay del que prefiere el cieno de las pasiones y de los vicios! El espiritismo os muestra el manjar de la vida, la instruccion. ¡Ay del hombre que en su terquedad decide embrutecerse en el ominoso pasto de la ignorancia. El que conociendo la doctrina apostate, el que conociendo el tesoro inagotable de sus virtudes no las realiza para perfeccionarse, sino que por el contrario se desvía de ella como el aereolito desviado de su atraccion; se lanza á la erraticidad volando por los espacios á la ventura.

El que conoce la senda trazada por el bien y la sabiduría, y no la sigue por perderse en estraviados derroteros, perecerá para renacer de nuevo á seguir esa senda, porque el hombre no puede ponerse fuera de la Naturaleza, y en la Naturaleza está el progreso y la perfeccion.

El hombre, como los pueblos, tiene destinos idénticos, iguales, y puesto que cada hombre forma una parte de la sociedad llamada pueblo, el pueblo, como el planeta, tiene destinos iguales é idénticos, y así la perfeccion comenzando en el hombre, necesariamente tiene que tener su fin relativo en la sociedad en general.

La doctrina espiritista es el porvenir de la humanidad, el evangelio del hombre; estudiad á Allan-Kardec si quereis; perseverad en el bien y practicad al pié de la letra esas saludables máximas y consejos, si quereis al fin de vuestra existencia corporal, merecer los dones de su gracia, de su sabiduría y de su perfeccion.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

VIII.

Mediumnidad intuitiva.—Sus orígenes.—Mediumnidad vidente en sus diversas formas.—Despedida.—Promesa.

¿Dónde acaba la intuicion propia y empieza la mediunidad, ó sea intuicion agena al individuo que la percibe?

That is the question, esta es la cuestion, como dicen los ingleses. En los continuados estudios que hemos hecho referentes á la mediumnidad intuitiva que hoy nos ocupa, la confusion tan solo ha sido el resultado obtenido á través de nuestras múltiples y variadas observaciones. No; no le es dado al ser humano percibir clara y distintamente el límite de la intuicion propia, y á poco que pensemos, la conviccion más profunda de esta tésis, será patrimonio nuestro y dejaremos en consecuencia el estudio de dicha mediumnidad, si bien acogiendo para adquirir adelanto las ideas que en nuestro concepto puedan prestarnos ayuda en el camino que tenemos obligacion de recorrer; pero sin determinar el orígen de las intuiciones, pues como antes mencionamos, no le es dado al espíritu incarnado fijar el límite de su própia intuicion y el principio de la extra-terrena.

Atrevida tal vez esta afirmacion por la negacion que contiene de la rutina hasta hoy admitida con el nombre de mediumnidad intuitiva, necesita una esplicacion clara que procuraremos emitir con toda latitud.

Dada la incontrovertible verdad de las diferen-

tes incarnaciones del espíritu, la identidad ó individualidad que conserva desde el momento, ignorado tambien para nosotros, en que formado el sér inteligencial puede hacer vida propia sin el concurso esencial de la materia, no es posible, repetimos, que el espíritu pueda juzgar ni hacer calificacion exacta del orígen de sus intuiciones durante la incarnacion; falta base sólida para construir el edificio, datos fijos para la investigacion, y en vano se esforzará el *médium* en repetir que jamás por su imaginacion cruzaron ideas análogas á las emitidas, cuando, puesto en condiciones de concentracion, presume ser intermediario del mundo espiritual. La misma abstraccion de la vida terrestre, en la cual se coloca todo sér que desea recibir impresiones espirituales, es la precisa circunstancia para que predominando fuertemente nuestro espíritu, desapareciendo por un instante las ligaduras carnales que oprimen al ser, pasen con la velocidad que les es propia las infinitas intuiciones que el espíritu propio ha recibido, desde el momento en que tuvo individualidad y conciencia de sus actos. Siendo muy difícil, sino imposible, que su espíritu recuerde con precisa exactitud todos sus hechos é impresiones en el cortísimo número de años que componen una existencia planetaria; ¿es posible que haya individuo capaz de definir las impresiones sentidas durante los siglos que han pasado por su espíritu desde que tuvo inteligencia, para definir esas sensaciones hasta el momento en que, por un efecto de esfuerzo y repercusion, las emite?

En resumen, la *mediumnidad intuitiva* por su índole especial la poseemos todos absolutamente sin escepcion, desde el más atrasado hasta aquel que sirve de guia en el progreso intelectual del planeta y que, con sus atrevidas concepciones é ingeniosos inventos, nos hace concebir un rayo de esperanza en la tan debatida cuestion de ultra-tumba.

Teniendo todos, como así sucede, un arsenal de intuiciones en nuestro espíritu, no hay necesidad de recurrir á personas estrañas para recoger los frutos de su mediumnidad, pues la misma profusion que de ella existe, hace que continuamente estemos percibiendo sus efectos, ya sea en la conversacion familiar, en los libros, en el teatro, en todas partes, en fin, donde la humanidad cambie de ideas entre sí. Por eso al principio de nuestro artículo hemos negado la existencia de los *médiums intuitivos* tal y como hoy la consideran los espiritistas; lejos de ser una cualidad escepcional, es tan inherente á nuestro espíritu que sin ideas, sin repercusion de cosas pasadas, sin memoria, en fin, de sus actos, espiritualmente hablando, el espíritu dejaría de ser y jamás hubiera salido del círculo eterno de la materia. Todas estas deducciones son consecuencia de la imposibilidad que existe en determinar el límete de la intuicion propia por lo cual no vacilamos en repetir: *La mediumnidad intuitiva no existe.*

Siguiendo el curso de nuestros estudios, nos encontramos con la *mediumnidad vidente*, ya sea natural ó espontánea, ya sea por la mediacion del agua magnetizada. Esta última fórmula data de poco tiempo y segun los que han percibido sus efectos, es de gran utilidad y convencimiento para el incrédulo. Efectivamente, si el *vidente* describe, sin haberlas conocido, personas afines á los que componen el círculo, ú otras situaciones y escenas que puedan comprobarse, la *mediumnidad vidente* en ese caso presta gran ayuda á la ciencia y al hombre investigador. Por desgracia estos fenómenos son tan escasos en número, que no vacilamos en afirmar la invasion de los impostores en este ramo medianímico. Con frecuencia vemos describir á *videntes* escenas que pasan en Júpiter, y ya comprenderán nuestros lectores que, por muy sublime que sea lo que nos describen, no pueden producir en el ánimo de los oyentes más impresion que el deseo de presenciarlo para comprobar su exactitud. Si se escita al *médium* para el abandono de tan lejanas regiones, suele volver al planeta, pero entonces nos describe cuadros de efectos, verdaderas maravillas de claro-oscuro, dignas del pincel de Rembrandt por su misterio y contraste...... ¡No es eso!!! ménos exigentes, nos contentamos á veces con un pequeño detalle; si nos describe una mujer, la enunciacion de un pequeño lunar en la mejilla izquierda, nos hace prorrumpir en una esclamacion parecida á esta ¡madre mia!! eso es lo que queremos y lo que muy de veras deseamos; pero mucho cuidado, porque otra clase de manifestaciones videntes no tienen más autenticidad que aquella, prestada por la credulidad y buena fé.

En suma, la *mediumnidad vidente* es de las más espuestas á servir de pasto á los impostores y tambien la que puede muy bien deshauciarse con mas facilidad. Así como un pequeño detalle nos bastará para prorrumpir en una esclamacion que demuestre la conviccion, de la misma manera una insignificancia nos hará ver la im-

postura y deberemos arrancar la máscara al impostor en el acto; energía, energía y energía, no hay otro camino: hemos adquirido con nuestra escesiva indulgencia, el dictado de *inofensivos*, y esto nos pierde ante la opinion y nos quita la fuerza de accion.

Somos fuertes por nuestras convicciones y débiles por el número de prosélitos que en nuestras filas contamos, número que irá debilitándose de dia en dia por las malas pasiones de unos y apatía de otros.

Los que amantes del progreso, de la verdad y la luz ven y examinan nuestra poca union, provenida tan solo por *los falsos mediums*, no vacilan un instante en arrojarlos ignominiosamente de nuestros círculos y reuniones familiares; que sepan al menos que los hemos conocido y que si los toleramos es tan solo movidos por el amor al prógimo que en nuestro ser existe. De todo es capaz el *falso médium*: no vacilando en simular las emanaciones del mundo espiritual, profanando la memoria de séres queridos, no estrañaremos que todos los vicios se alberguen en su seno, y que recorriendo todos los grados de la corrupcion, empiece estafándonos en nuestras creencias y tal vez en nuestros intereses, hasta llegar al último límite del deshonor y la infamia.

Además, los males que pueden ocasionar en el seno de las familias son incalculables, y nosotros que debiéramos ser, donde penetrásemos, símbolo de union y amor, vemos con harta frecuencia que, merced á los impostores que por todas partes nos asedian, sembramos desunion y disgustos. Hora es de remediar el mal, ánimo y adelante.

Hay otras diferentes clases de mediumnidad, pero de escasa importancia y á las que pueden muy bien apropiarse todas las observaciones hechas en este y artículos anteriores. En resumen; las mediumnidades todas necesitan como base esencial de veracidad la conducta moral del individuo, que deberá ser lo más perfecta posible; sin esta condicion no puede existir más que una simulacion mejor ó peor hecha, que abriendo profunda herida en nuestras creencias, nos precipitan en una lamentable repugnancia hácia la encarnacion y sus sufrimientos, cuando debiera ser al contrario, pues todos sabemos que el dolor terrestre es la cuna de la felicidad espiritual.

Hasta ahora nos hemos ocupado tan solo de *los falsos médiums*, acabando hoy este trabajo que deseamos tenga imitadores, nos ocuparemos más adelante de *los falsos espiritistas* en sus diferentes manifestaciones. Este asunto ha sido magistralmente tratado por nuestro querido hermano el Vizconde de Torres-Solanot en un artículo que publicó *El Criterio Espiritista* no ha mucho tiempo, pero hay cosas que por mucho que se repitan nunca será suficiente mientras el mal no haya desaparecido.

Hoy me despido de vosotros diciéndoos las palabras del Cristo en el pozo de Jacob: «Dios es espíritu y sus verdaderos adoradores deben adorarle en espíritu y VERDAD.»

El espíritu de

José Palet y Villava.

Con el presente número concluimos la série de artículos que ha venido publicando nuestra revista, bajo el epígrafe «Los falsos médiums,» dictados desde ultra-tumba, por el espíritu de José Palet y Villava, los cuatro últimos, y en su encarnacion y desde Peñaranda de Bracamonte, los cuatro primeros.

Por modestia, y porque considerábamos demasiado grande para nuestra humilde publicacion, la distincion honrosa que de ella habia hecho el ilustre Palet, nos abstuvimos de decir una sola palabra, ya sobre la trascendental importancia de dichos artículos en el campo de la filosofía espiritista, ya acerca de la autenticidad de los últimos, para nosotros tan cierta é incontestable.

Esperábamos, pues, que alguno de nuestros estimados colegas, que le trataron por más tiempo y con más familiaridad, manifestase su leal y franca opinion sobre los indicados estremos, y hoy tenemos el gusto de reproducir íntegro el suelto con que el «Criterio espiritista» trata este asunto, y con cuyo juicio estamos enteramente conformes.

Dice así:

«LOS FALSOS MEDIUMS,» POR PALET.

Antes de desincarnar nuestro querido é inolvidable hermano Palet, habia escrito y publicado en LA REVELACION, de Alicante, cuatro artículos, primeros de la série que proyectó bajo el epígrafe que encabeza estas líneas. Al cortarse el hilo de su existencia planetaria, creímos que se cortaria tambien aquella série, pues nos constaba que no habia quedado escrito más de lo publicado; por fortuna no ha sido así, y desde la erraticidad, el Espíritu elevado de Palet intentó y ha conseguido continuar el trabajo interrumpido. No nos asombra ni aun nos estraña este hecho, que la teoría espiritista explica satisfactoriamente.

La muerte planetaria, la desincarnacion no es un punto final sino en cuanto se refiere á lo transitorio y accidental; no es más que el despertar á la vida real del espíritu, un cambio que afecta á nuestro modo de estar, no á nuestro modo esencial de ser; la entidad pensante, la fuerza que anima al organismo material, el sér, el individuo, la propia é idéntica personalidad al abandonar la envoltura material que le sirviera para cumplir su destino en el planeta, continúa viviendo, sintiendo, pensando y queriendo dentro de las nuevas condiciones en que se halla, sin traspasar la esfera de accion señalada por sus facultades, pero sin romper tampoco los lazos morales que á este mundo le unieron.

Por eso no solo no es extraño, sino que es muy natural y ajustado á las leyes providenciales, el hecho de comunicarse con nosotros el Espíritu de Palet, y el que haya buscado condiciones oportunas para continuar la obra que absorbió su pensamiento en la última época de su vida terrestre. Esas condiciones las halló en un círculo privado de Peñaranda de Bracamonte, dirigido por nuestro hermano Isidoro de Dios, y unido á Palet por el doble lazo que estrecha en un mismo ser al amigo y al maestro: las dos cosas era Palet para el presidente del círculo espiritista salmantino.

Pero se preguntará: ¿Son realmente dictados por el Espíritu de Palet los artículos que con su firma continúa dando á luz LA REVELACION? Sí, afirmamos nosotros; el pensamiento de Palet, su estilo, su modo de raciociniar el fondo y la forma descubren al autor. Se nos objetará tal vez que uno y otro pueden imitarse; pero á nosotros nos consta, en primer lugar, que en el Círculo familiar de Peñaranda ni hay quien sepa reproducir los escritos de nuestro hermano desincarnado, ni ménos quien se atreva á representar indignas farsas; en segundo lugar, sabemos que allí se han extrañado de algunos detalles, que nosotros conocíamos porque Palet nos consultó antes de escribir sus artículos, para los que pensó aprovechar determinadas indicaciones que le hicimos, segun consta en larga correspondencia que con nosotros sostenía.

Aparte de esto, y siguiendo lo que nuestra doctrina preceptúa respecto á las comunicaciones de los Espíritus, que deben pasar siempre por el tamiz de nuestra razon, hemos comprobado lo que medianímicamente se va escribiendo, con el pensamiento que originó los artículos «Los falsos médiums,» convenciéndonos de que continúa el desarrollo de la misma idea; y hemos tenido ocasion de ver corroborada, por distintos médiums, la evidencia del orígen de los citados artículos, que son sin duda alguna, el pensamiento íntimo de Palet.

Pero aunque cerrásemos los ojos á la evidencia, aunque supiéramos que eran dictados por otro Espíritu, y aunque alguien pretendiera que los artículos titulados «Los falsos médiums» no eran medianímicos, desde el V inclusive, no cesaremos de recomendar á nuestros hermanos que los lean con detenimiento y procuren aprovechar sus consejos y enseñanzas, basados en un conocimiento completo del asunto, en la teoría espiritista, y sobre todo en el laudable deseo de prestar un gran servicio á la causa del Espiritismo, aplastando la cabeza de la hidra que un dia podría envenenar con ponzoñoso hálito el corazon de nuestra consoladora doctrina.

T. S.

LA CONFESION.

Mucho se ha escrito acerca de este importante asunto del cual vamos á ocuparnos muy sucintamente, rogando no se vea en nuestras palabras ninguna intencion preconcebida de atacar determinada creencia.

LA CONFESION de las faltas es indispensable para el progreso del espíritu, porque para confesarlas es forzoso conocerlas y ésto conduce á la práctica de aquel sublime principio: *conócete á tí mismo*, que debe incesantemente ser objeto de nuestro estudio.

EL EXÁMEN DE CONCIENCIA nos obliga á fijar la atencion en nuestros actos más senci-

llos, en nuestras ocupaciones cotidianas, en nuestras palabras, en todo aquello en fin que nos proporciona abundante material en lo exterior para estudiar nuestro interior, avaluar nuestro atraso moral, y conocer nuestro corazon, porque como dijo Jesús: *«no ensucia al hombre lo que entra por la boca sino lo que sale de ella:..por que lo que sale de esta, del corazon sale, y esto es lo que mancha al hombre.»* (S. Mat. XV.-S. Lúc. VII). El exámen, pues, de nuestros pensamientos, palabras y obras para conocer por ellos nuestras imperfecciones, y arrancarlas de raiz en su centro, el corazon, debe ser incesante.

PECADOS son todas las infracciones de la ley divina ó natural; frutos que no dejarán de recojerse mientras exista el árbol que los produce: en vano se pretenderá destruir el efecto dejando vigente la causa. ¿De qué sirve confesar los pecados y arrepentirse de ellos si no se ciega la fuente, si no se extirpa de raiz la mala yerba que los produce? El defecto capital que hace del todo inútil las más de las veces la confesion, consiste en que fija la mente en el efecto, en la *falta*, en el hecho aislado que es lo ACCIDENTAL, apartándola de la imperfeccion del espíritu, del hábito ó pasion que lo domina, que es lo ESENCIAL. Aquí tambien conviene no olvidar aquella regla sublime de Jesús: *por el fruto se conoce el árbol:* por nuestras faltas, *frutos* de maldad, debemos conocer el árbol que las produce, la imperfeccion de que proceden, el punto en que flaquea nuestra caridad.

En otro artículo hemos demostrado cómo Dios no castiga ni puede ser ofendido; cómo deben entenderse las palabras *atar y desatar*, cómo el perdon de los pecados es facultad exclusiva del ofendido y nó de un tercero. En otro editorial que dedicaremos al *perdon de las ofensas* hemos de demostrar tambien cómo Dios *no perdona*, porque solo existe el perdon en quien puede ser ofendido, y por tanto que el pecador, no ofendiendo á Dios sino *á sí mismo* con la infraccion voluntaria de la ley, se daña á sí mismo, acarreándose los sufrimientos inherentes á esa infraccion, Y mientras no se redima por sí mismo sufriendo sin murmurar las consecuencias de sus faltas, y cegando con sus propios esfuerzos en su propio corazon las fuentes de que surgen, mientras no siga el rigoroso sendero marcado por la ley divina ó natural, cuya síntesis es LA LEY DE AMOR, padecerá más y más, porque continuamente se desviará del buen camino, hasta que una dolorosa experiencia venga á enseñarle, despues de hacerse mil heridas, que solo en la hermosa vida del BIEN y la virtud de que estaba separado, puede hallar la paz y la ventura.

Como los cuerpos gravitan hácia la tierra, su centro en el mundo material, así las almas gravitan hácia Dios, su centro en el mundo espiritual. El alma que fielmente observa las leyes divinas, comprendidas en el AMOR á Dios y á todas las criaturas, que nó contraría ni se opone á aquella gravitacion, vá marchando hácia el centro de infinita dicha; pero si abusando del precioso atributo de su *libertad*, se desvia de aquella gravitacion universal infringiendo la ley divina, se aparta de su centro, y crea el mal, inherente á toda falta; de allí el dolor, el sufrimiento. Pero como en vano la mísera criatura intentará desvirtuar la obra del Criador, por eso el MAL, siempre relativo como producto exclusivo de ella, tiene que ser transitorio y sucumbir ante el BIEN que es absoluto, como emanacion de Dios.

Puesto que la confesion es necesaria y útil, se nos preguntará ¿cuál es el mejor medio de practicarla? ¿Cuál la mejor época de cumplirla? Para contestar á estas cuestiones rogamos se nos permita explicar brevemente los diversos modos que existen de hacer la confesion, reiterando lo que siempre hemos dicho: que cada cual siga el dictámen de su conciencia en todo aquello que lo haga mejorarse, ó le traiga un progreso espiritual.

I. CONFESION AURICULAR.—Así se llama *la que se hace en el sigilo, y á los piés de un sacerdote.* Parece que fué introducida á mediados del siglo VIII (el año 758 de la actual era). No vamos á analizar las causas que la produjeron, por no corresponder esto á nuestro humilde periódico. Nos limitaremos á hacer acerca de ella las siguientes reflexiones:

1.ª Que en todos los libros del Nuevo Tes-

tamento, no se encuentra autorizada ni por Jesús, ni por ninguno de los Apóstoles.

2.ª Que el único caso de confesión ante los sacerdotes (y nó auricular) que se registra en el Evangelio, es la hecha por el apóstol infiel despues de haber vendido al Maestro, referida por S. Mateo (Cpítulo XXVII, vs. 3 á 6) que dice: «*Entónces Judas...movido de arrepentimiento volvió las treinta monedas de plata á los* PRINCIPES DE LOS SACERDOTES...*diciendo:* HE PECADO *entregando la sangre inocente. Más ellos digeron: ¿Qué nos importa á nosotros? viéralos tú.—Y arrojando las treinta monedas de plata en el templo, se retiró y se ahorcó.*» Aquellos sacerdotes no se creyeron autorizados para absolverlo.

3.ª Que su base fundamental, el *perdon de los pecados*, el *atar y desatar*, es exclusivo del ofendido, y nó de otra persona extraña; facultad que Dios, no siendo susceptible de ofensa, no habría de delegar á nadie que no fuese el mismo ofendido, como en artículo especial hemos demostrado oportunamente.

4.ª Que produce graves males á la sociedad esa teoría errónea de que un sacerdote cualquiera que fuere, puede *perdonar pecados* mediante ciertas fórmulas, aun cuando realmente existiera en aquel acto la contricion ó arrepentimiento; porque ¡cuántas faltas no se cometerán mediante aquella fé en el perdon ó aquella esperanza en la absolucion! ¡Cuántos no se confesarán hoy para dejar limpio el puesto al pecado de mañana! ¡Cuántos no vivirán desordenadamente entregados en cuerpo y alma á los intereses y goces materiales, dejando para la última hora el hacer su confesion, con la plena seguridad de obtener el perdon de sus pecados!—Ah! No pretendemos herir las creencias de ninguno: la fuerza de conviccion, nuestros vehementes deseos por el bien general, nuestro amor á la verdad, es la que nos obliga á hablar con toda franqueza, y á llamar de nuevo, sobre este punto, la atencion de las personas que lamentan los males públicos, no vacilando nosotros en señalar aquí, una de sus fuentes.

5.ª Que aun cuando esta confesion se limitara á exponer al confesor las faltas para pedirle consejo acerca de ellas, aun quitándole ese carácter de *perdonar y absolver* de que en realidad carece, siempre seria perjudicial, por el gravísimo riesgo que se corre exponiendo la virtud á peligros inminentes, tratándose de revelar ciertas faltas demasiado íntimas. Delicadísima es esa virtud sublime del pudor; aun tratándose de un acto religioso, puede marchitarse, si es que no recibe los ultrages de la torpeza ó la ignorancia.

Para terminar tan delicado punto nos vamos á permitir dar un buen consejo, á las apreciables señoras ó señoritas, que tengan como un deber de conciencia la confesion auricular. El verdadero sacerdote no necesita portar trajes especiales, ni ser constituido tal por fórmulas sacramentales, ni existen lugares determinados para ejercer el ministerio. Toda persona de suficiente instruccion y moralidad, sea hombre, sea mujer, que dé buenos consejos teóricos y prácticos, es un VERDADERO MINISTRO DEL SEÑOR. ¿Qué mejor sacerdote, entonces, que un amoroso padre, que una tierna madre, que alguna otra persona querida cuyo afecto puro y sincero esté libre de contaminarse con la funesta levadura de las tendencias sensuales? Las personas del bello sexo, en esa peligrosa edad de las pasiones, no deben jamás, por ningun título, tratándose de aquella delicada flor de la pureza, abrir lo íntimo de su conciencia sino exclusivamente á aquellas personas agenas del todo á bastardos sentimientos; solo ante ellas pueden con franqueza vaciar sus consultas más íntimas y secretas. Ah! Una triste experiencia viene en apoyo de cuanto dejamos mencionado.....

II. CONFESION PÚBLICA. Esta estuvo en uso durante los primeros siglos del cristianismo. Los inconvenientes anexos á la imperfeccion humana, la hicieron desvirtuarse hasta quedar extinguida casi por completo; solo subsiste y muy modificada en una ú otra de las sectas protestantes. El decaimiento del fervor entre los fieles, y la pública revelacion de ciertas faltas que causaban escándalo, contribuyeron á esa supresion. Solo podría hoy ser tolerable tratándose de actos ó hechos verificados públicamente, reconociendo

y arrepintiéndose el ofensor de la falta cometida, dando pública satisfaccion por la prensa ó la tribuna, siempre que en ello no se mezcle la ridícula *ostentacion de humildad* porque entonces degeneraría en la más insoportable de las vanidades.

Tratándose de faltas particulares, ó de hechos reservados, y especialmente si existen cómplices, la confesion pública sería semillero de escándalo ante una sociedad demasiado imperfecta que autoriza el duelo y califica la humildad de cobardía. La confesion pública debe limitarse á los casos en que fuere indispensable, cuando el deber exija una satisfaccion pública, y sin que por ningun motivo se comprometa el honor y la fama de un tercero.

III. Confesion al ofendido. Esta es ciertamente, un acto de humildad recomendable; ¿qué otra prueba mayor de arrepentimiento que la de que un hombre diga á otro: «*hermano, te he ofendido de tal ó cual manera; ¿me perdonas?*» Parece ser éste el modo más seguro de hacer la confesion, en cuanto á que solamente el ofendido posee la sublime facultad de perdonar; sólo él puede desatar los *lazos fluídicos* establecidos por la ofensa, tanto más si la recibió directamente ó ha llegado á su noticia. Parece ser ésta la confesion que el Apóstol Santiago aconseja en su Epístola (Cap. V.-16.) diciendo: «*confesad vuestros pecados uno á otro.*»—Parece ser esta la verdadera, la genuina confesion, porque despues del acto humilde que requiere, deja un bienestar inexplicable en el alma, deja al hombre *desatado* de las ligaduras fluídicas que lo oprimian y causaban mal estar, como sin duda se lo causan al espíritu aun en la vida de ultra-tumba.

Buena, sublime, es semejante confesion, pero no creemos que pueda aún usarse ilimitadamente, durante el actual estado de imperfeccion humana. Todavía las pasiones, en particular la muy perniciosa de los celos, ahogan y ahogarán por mucho tiempo las más puras emanaciones del espíritu, los más delicados sentimientos del corazon.—Hay cierta clase de faltas para cuyo sincero olvido, para cuyo perdon, se necesita poseer un corazon muy noble, un alma muy purificada; ciertos hechos que no pueden revelarse sin perjuicio de tercero, sin alterar la paz doméstica, y sin causar mayores daños que el bien que se pretende realizar. ¿Qué hacer entónces? Detestar de todo corazon la falta cometida, apartarse de reincidir jamás en ella, y rodear á la persona ó personas ofendidas, de nuestra tierna solicitud y afecto, procurando captarnos su cariño, y hacerla así inconsciente y anticipadamente perdonarnos de todo corazon la ofensa cuando llegue á su conocimiento en el mundo espiritual.

IV. Confesion confidencial. Valiéndonos de las frases de un excelente artículo del señor D. Juan Marin y Contreras (cuya clasificacion hemos adoptado) y que tenemos á la vista en «*El Espiritismo*» magnífico periódico de Sevilla, diremos: «*esta confesion es aquella en que deseando un alma acongojada depositar su dolor en otra alma amiga y consultarle sobre la entidad de sus faltas y modos de obtener la paz del ánimo.....pide consejo y consuelos al amigo leal é inteligente.*» Se hace, pues, ante una persona instruida, de conocida moralidad, ante un amigo, ante un padre ó una madre, oyendo dócilmente los consejos nacidos de su afecto, de su esperiencia ó instruccion. Es sumamente útil siempre que se trata de actos propios, sin revelar faltas agenas á lo cual nadie tiene derecho, ni aun tratándose del cómplice. Cuando en los primeros siglos del cristianismo fué cayendo en desuso la confesion pública, fué sustituyéndose con esta confidencial que carece de los inconvenientes de aquella.

V. Confesion á Dios. He aquí la que nos parece la mejor de todas, la más útil, la más eficáz, uniéndola empero á las tres que anteceden cuando el caso lo requiera. Ella fué la que usaron los Profetas; ella se encuentra á cada paso en los salmos de David; ella se menciona en la sublime oracion del Padre nuestro; es la que especialmente se recomienda en el Evangelio, en la significativa parábola del fariseo y del publicano. (San Lúc. XVIII, 12 á 14). El fariseo se confesaba á Dios diciendo: «*Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.*» Y el

publicano, contrito y arrepentido de sus culpas *«no osaba ni aun alzar los ojos al Cielo, sino que hería su pecho diciendo: Dios, muéstrate propicio á mi pecador.»*—Y añadió Jesús: *os digo que este y no aquel descendió purificado á su casa.*—He aquí el verdadero modelo de la confesion enseñada por Jesús.

El ilustre escritor arriba mencionado explica esta confesion en los términos siguientes: «Es aquella en que el criminal se reconoce tal en su interior; se confiesa ante Dios y su conciencia, *solo*, sin ambages ni rodeos, sin excusas, sencilla y serenamente; se duele y si es preciso llorar, llora á impulsos del arrepentimiento, por haber faltado á la ley, y por los daños que ha causado; se propone repararlos y los repara hasta donde llega su posibilidad; compensa con obras de justicia, de gratitud y caridad, aquellos otros daños á que no alcanza su accion directa sobre las personas y cosas perjudicadas; y emprende en consecuencia irrevocablemente nueva vida moral. Cuando esto queda hecho, todo está concluido, porque Dios soberanamente justo y bueno no exige del hombre mayor sacrificio que aquel que permiten las fuerzas y circunstancias del delincuente arrepentido que hace cuanto puede por lavar sus manchas.»

Vamos ahora á contestar á las preguntas del principio.

¿Cuál es el mejor modo de hacer la confesion? Sin vacilar contestarémos que el último de los mencionados: LA CONFESION Á DIOS, pero combinándola, cuando convenga, segun lo requieran los casos concurrentes, con la *confidencial*, la del *ofendido* y la *pública*.—Esto depende de las circunstancias que varían al infinito, y de la conciencia ilustrada de quien se haya propuesto su mejoramiento y progreso espiritual.

¿Cuál es la época más propicia para hacer la confesion? Todas; las relaciones de tiempo y de lugar nada importan para el adelanto del espíritu, en lo relativo al arrepentimiento, expiacion y reparacion de las faltas cometidas; lo cual debe hacerse en el instante que la conciencia nos acuse, poco importa cuándo ni donde, porque mientras la confesion más se dilate, mayor suma de sacrificios exije.

El exámen de la conciencia, que envuelve el estudio y conocimiento de *sí mismo*, para arrancar de raiz la mala yerba de las imperfecciones productoras del *pecado*, debe hacerse diariamente, en particular en aquellos instantes de recogimiento espiritual que dedicamos á elevar nuestras plegarias, nuestros pensamientos, al Sér Supremo, orando con fervor, reconociendo sinceramente nuestras faltas, y ofreciéndole nuestros firmes propósitos de enmienda. Nuestra confesion á Dios debe ser, pues, *diaria*.

Así oyendo la voz de la conciencia que nos impulsa al arrepentimiento, expiacion y reparacion de nuestras faltas, y confesando estas ingenua y francamente del modo mencionado, iremos marchando por el camino de la perfeccion espiritual, que es el verdadero camino del progreso.

(De *La Ley de Amor*).

FE DE ERRATAS.

En la poesía titulada «Al planeta tierra,» se deslizaron las erratas siguientes:

En la décima 3.ª, verso 6.º, dice: «Ese vé que los demás,» léase: «Se vé uno que los demás.»

Verso 6.º dice: «Y si algó queda atrás,» léase: «Y si algo se queda atrás.»

En la décima 17, verso 5.º, dice: «¡Despierta! llégote el dia,» léase: «¡Despierta! lléguete el dia.»

En la décima 19, verso 4.º, dice: «En las leyes naturales,» léase: «De las leyes naturales.

En la décima 21, verso 9.º, dice; «Y el derecho del que es mas fuerte,» léase: «Y el derecho del más fuerte.»

En la décima 27, verso 2.º, dice: «De armonía universal,» léase: «De la armonía universal.»

ALICANTE:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
SAN FRANCISCO, 21.